

Poder Interior

Pintar. La habilidad de representar en lo bidimensional vidas, paisajes, sentimientos, instantes, conceptos...es algo que siempre me ha maravillado. Nunca he dejado de sentirme atrapado por esa especie de alquimia mediante la cual el artista transmuta superficie en significado... lienzo y pigmento en arte.

Sobre esta potencialidad expresiva, y su capacidad para transportarnos y transformarnos, versa **Poder interior**, la exposición con la que Luisa Pita nos invita a explorar y reflexionar sobre la facultad demiúrgica de la pintura. Para ello ha reunido en un mismo espacio los trabajos de tres grandes pintoras: Menchu Lamas, Rut Massó y Ana Margarita Ramírez, artistas con plásticas y discursos diferentes que la galerista compostelana hace dialogar, poniendo el foco en el talento de cada una de ellas a la hora de concentrar en lo acotado lo sublime.

Menchu Lamas (Vigo, 1954) Renovadora de la plástica gallega desde los años 80 del pasado siglo e impulsora, junto Angel Huete, Guillermo Monroy y Antón Patiño, del colectivo Atlántica, la pintora viguesa es una de las más importantes artistas plásticas de la España contemporánea. Con una basta trayectoria artística, su trabajo pictórico la ha llevado a participar en importantes festivales internacionales, y a que sus piezas formen parte de las colecciones de los museos de arte contemporáneo más importantes del país.

Para **Poder interior** Menchu acerca a Compostela tres potentísimas piezas no expuestas hasta el momento. Grandes formatos en los que desarrolla iconografías que acompañan a la artista desde su etapa de Atlántica. **Peixes**, **Lúa Peixe** y **Home Espiral** ilustran a la perfección la fuerza de una plástica totémica en la que la búsqueda de lo onírico, la identidad y el mito copa la poética de la artista gallega. En sus lienzos se llama al icono gracias a una figuración que tiende a la abstracción, la cual violenta los límites del campo pictórico mediante una composición geométrica que solidifica el constructo simbólico, permitiendo a la grafía, al gesto y al color dotar a las piezas de un ritmo y energía desbordantes.

Y si Menchu Lamas nos avasalla mediante la fuerza expansiva de su pintura, Rut Massó nos atrapa con unas piezas que se concentran tanto en lo formal como en lo conceptual, y en las que el tratamiento de la luz resulta sobrecogedor.

Rut Massó (Vigo, 1970) formó parte de la primera promoción de la facultad de Bellas Artes de Pontevedra. Tras licenciarse se hace merecedora de la beca Fundación Caixa Galicia en 1997, gracias a la cual completa su formación en la Akademie der bildenden Künste de Munich. La ciudad alemana y la escena muniquesa del arte la acogen pasando

a fijar allí su residencia, desarrollando su carrera a caballo entre Munich y Vigo, y siendo considerada una de las artistas más importantes de la plástica gallega actual.

En **Poder interior** podemos disfrutar de diez lienzos en pequeño formato pertenecientes a sus últimos años de producción, obras que representan a la perfección el rumbo hacia la abstracción que toma la artista en sus últimas series. En estas piezas Massó aborda el concepto romántico de lo sublime mediante un proceso de contención formal y de expansión conceptual, con los que consigue plasmar sobre la tela y en la psique del espectador paisajes infinitos de espacio y tiempo. Formalmente observamos la precisión e importancia de una composición con los que se estructura sin distracciones los diferentes planos expresivos, aleccionando así al espectador sobre el peso simbólico de absolutamente todo lo dispuesto sobre el lienzo. En piezas como **Trozo de cielo**, **Diamant** o **Modelo Pangea III** podemos observar este ejercicio circense de Massó concentrando estos conceptos de lo sublime como tiempo, el espacio, la presión o el movimiento gracias a un inteligentísimo uso del gesto y el color, y a un maravilloso estudio de la luz y la composición.

Todo este discurso de **Poder interior**, sobre la pintura y su capacidad de malear la realidad desde el plano bidimensional, lo completa el trabajo de la artista venezolana Ana Margarita Ramírez, cuya forma de abordar el ejercicio artístico fluye desde el proceso y la autorreferencia.

Ana Margarita Ramírez (Caracas, 1974) se forma en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas de Caracas especializándose en las denominadas artes del fuego. Será tras el nacimiento de su primera hija que toma la pintura como medio de expresión artístico, trasladando parte de su bagaje previo a este nuevo lenguaje y experimentando con las posibilidades que éste le brinda.

De la artista Caraqueña disfrutamos en **Poder interior** tres piezas pertenecientes a su serie **Selva**. En ellas Ana Margarita parte del dripping para conformar unas obras autorreferenciales que conforman un constructo especular de su propia psique. Partiendo de la mancha abstracta la artista juega con diferentes técnicas para ir desarrollando una personalísima grafía sobre el lienzo, en la que el color y la textura cobran vital importancia. En **Selva** la artista esconde un tropo de sí misma, de sus raíces y vivencias, e invita al espectador a sumergirse en su universo y perfeccionar con su propia mirada la obra.

Y así es **Poder interior**, una exposición que nos presenta la imponente potencia visual y simbólica alcanzada por la pintura de tres maravillosas artistas, que nos hace reflexionar sobre la capacidad del talento individual para emocionar y dislocar narrativas preestablecidas, y de cómo desde lo íntimo se puede tener el poder de hacer soñar y sembrar la alteridad. A mí me sigue impresionando esta capacidad de la pintura para elevarnos haciendo que también nosotros, asumiendo nuestro papel, nos sintamos íntimamente poderosos.

Íñigo Rodríguez Román.